



Mensaje del mes de abril para las **Nuevas Generaciones**



La escena de Pedro y el discípulo amado hacia el final de la aparición de Jesús a los discípulos en el lago de Tiberíades (Jn 21,20-22). Nos va a servir para desarrollar nuestra reflexión.

La llamada vocacional es a un seguimiento con otros nadie lo duda, es a vivir en fraternidad y comunión. Ahora bien, la llamada es personal e intransferible, se nos invita a seguir al Señor Jesús, como a Pedro: "Tú sígueme".

Los religiosos hoy debemos hacer esta pascua, es decir, pasar de seguir un carisma, a seguir a Jesucristo, teniendo una experiencia pascual de saberlo vivo, aquel que murió en la cruz, vive, es el viviente, hemos de hacer "memoria de Jesucristo, resucitado de la muerte" (2Tim 2,8). De esta manera, teniendo presente que hemos sido llamados para estar con Jesús, desde ahí, podemos vincularnos a cualquier carisma para edificar el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia y servir al santo pueblo de Dios en los diferentes servicios y ministerios.

Hoy hermanos y hermanas necesitamos ser como decía Santa Teresa "amigos fuertes" de Jesús, para ello es preciso ser religiosos(as) orantes, que los momentos de oración y encuentro con el Amado se conviertan en vivir en presencia ininterrumpida para así descubrir con el discípulo amado en todas las circunstancias de nuestro vivir y quehacer "es el Señor". Descubrir como Jesús resucitado camina a nuestro lado y testimoniamos su amor crucificado y resucitado en nuestros servicios.

Un segundo momento, al contemplar el inmenso, incondicional e incansable amor de Jesús por nosotros, nos sentimos frágiles y débiles, no olvidemos que lo que dice Pablo: "Dios ha elegido los débiles del mundo para confundir a los fuertes" (1Cor 1,27). El camino joven de la vida religiosa debe hacer de ustedes personas que se conozcan, ser sabios es conocerse uno a sí mismo, Dios tiene en cuenta lo que tú eres y construye a partir de ahí. Hace tiempo escuche al Papa Francisco decir que nosotros los religiosos debemos ser personas normales, huyan de la obsesión y neurosis religiosas. La santidad es una verdad en la Iglesia, sin embargo, ella no es fruto de nuestras propias obras sino fruto de la inhabitación del Espíritu Santo en la misma.



A veces a ustedes jóvenes religiosos los llevan como floreros y les puede caer una pesada piedra, que supere sus fuerzas; son pocos y débiles, aunque algunos les consideren supermanes o mujeres maravillas. No olviden que ustedes solo son nada, pero ustedes con Jesús son fuertes, porque Jesús es el hombre más fuertes que nos hace fuertes sin quitarnos nuestras debilidades, haz memoria siempre de que "ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea bien que ese poder extraordinario procede de Dios y no de nosotros" (2Cor 4,7).

Hermanos y hermanas, sin el Espíritu somos barro, por eso, nos desanimamos o desalentamos en nuestro caminar porque perdemos conexión con el Espíritu de amor y eso sucede porque le damos más importancia a las obras de apostolado que a intimar con el Amado en la oración, no olviden que seguimos a Jesús, necesario es entonces, estar con Él, no perder nunca la conexión con el Amado y su Espíritu que nos dejó para continuar la misión y hacernos testigos, pidamos siempre que el soplo del Espíritu insufla nuestra vida para que la haga fecunda, la misión es fruto del amor.

Por último, hermanos y hermanas, según el Misal Romano una de las despedidas posibles de los fieles al terminar la eucaristía: "Que la alegría del Señor sea vuestra fuerza". Nos preguntamos: ¿Es triste la vida religiosa? ¿por qué muchos religiosos jóvenes se amargan y se vuelven anacrónicos? Parafraseando al Papa Francisco que nada nos robe la alegría.

Uno de los frutos de la pascua es la alegría. F. Nietzsche desafiaba a los cristianos y a todos nosotros religiosos y religiosas cuando dice: "yo creería en su Dios si tuvieran rostro de personas salvadas. Mejores canciones tendrían que cantarme los cristianos para que yo aprendiese a creer en su Redentor. Más alegría tendrían que tener los discípulos de tal Salvador". Tremendo desafío hoy de cara a los procesos vocacionales, porque crecemos no por proselitismo sino por atracción, así afirmaba el Papa Benedicto XVI. ¿Qué es tener rostros de personas salvadas? Es ser personas amantes, que viven en el amor, amamos a los prójimos, recuerda que el brillo del amor es la alegría.



Mensaje del mes de abril para las nuevas generaciones.



Un religioso triste es un triste religioso. En estos días el Papa Francisco a las superioras mayores de Italia les aconsejó tener cuidado con la amargura, que es el licor del diablo. A veces la amargura se produce porque queremos seguir nuestros caprichos, también en el tiempo de pascua se nos invita a convertirnos.

Que María, la Madre que estuvo de pie ante la cruz de su Hijo, nos contagie su pobreza y humildad para no cansarnos de seguir y estar con su Hijo, sabiendo que su triunfo es nuestra victoria, vivamos nuestra consagración religiosa "con temor, temblor y gran alegría"

*Por comisión de Nuevas Generaciones Conver
Diagramado por Comisión de Comunicaciones Conver
21 de abril de 2023*



@conver_medios